

Jacques Lacan

**Seminario 8
1960-1961**

**LA TRANSFERENCIA
EN SU DISPARIDAD SUBJETIVA,
SU PRETENDIDA SITUACIÓN,
SUS EXCURSIONES TÉCNICAS**

22

**DESCOMPOSICIÓN ESTRUCTURAL¹
Sesión del 24 de Mayo de 1961**

*El analista, objeto o sujeto.
El análisis estructuralista del mito.
La Versagung original.
El sujeto intercambiado contra su deseo.*

¹ Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestro prefacio: *Sobre esta traducción*.

¿Qué vamos entonces a hacer por el lado de Claudel, en un año en el que, ahora, ya no nos queda por delante un tiempo suficientemente extenso como para formular lo que tenemos para decir de la transferencia?

Por algunos aspectos, nuestro discurso puede dar ese sentimiento. Al menos, a alguien menos advertido que ustedes. Todo lo que hemos dicho tiene, sin embargo, un eje común, que pienso que he articulado suficientemente, como para que ustedes se hayan percatado de qué es lo esencial de mi objetivo este año. Para designarlo, trataré de precisárselos así.

1

Desde que el análisis existe, se ha hablado mucho de la transferencia. Siempre se habla de ella. No es simplemente una convicción teórica *que de todos modos debemos saber lo que es aquello en lo que nos desplazamos sin cesar, en medio de lo cual sostenemos ese movimiento.*² Lo que yo les designo este año para abordar esta cuestión tiene un eje que puede formularse así — ¿en qué debemos considerarnos como interesados en la transferencia?

Desplazar así la cuestión no significa que tengamos por resuelto el problema de saber lo que es la transferencia. *Pero es justamente en razón de las diferencias de puntos de vista muy profundas que se manifiestan en la comunidad analítica, no sólo actualmente, sino en las etapas de lo que se ha pensado sobre la transferencia — aparecen diferencias que son sensibles — que creo que este desplazamiento es necesario para que lleguemos a darnos cuenta de lo que es la causa de esas divergencias, permitiendo concebir eso “a falta de lo cual” éstas se produjeron, es lo que puede también permitir concebir que siempre

² [Aquello en lo que nos desplazamos sin cesar, aquello en medio de lo cual sostendemos el movimiento de nuestra práctica, de todos modos sería preciso que sepamos lo que es.] — Nota de DTSE: “«de nuestra práctica» ha sido añadido”.

tenemos por cierto que cada uno de esos puntos de vista sobre la transferencia tiene su verdad, es utilizable.*³

La cuestión que yo propongo es entonces la de nuestra participación en la transferencia. Esta no es la de la contratransferencia. Se ha hecho, de esta rúbrica, un vasto depósito de experiencias que comportan, a lo que parece, casi todo lo que somos capaces de experimentar en nuestro oficio. *Es verdaderamente volver la noción completamente inutilizable tomar las cosas así, pues está claro que es hacer entrar todo tipo de impurezas en la situación. Está claro que somos hombres, y como tales estamos afectados de mil maneras por la presencia del enfermo y el problema mismo de lo que se trata de hacer en un caso definido por unas coordenadas muy particulares; poner todo eso bajo el registro de la contratransferencia, añadirlo a lo que debe ser considerado esencialmente como nuestra participación en la transferencia, es volver verdaderamente imposible la continuación de las cosas.*⁴

Planteo entonces la cuestión de nuestra participación en la transferencia, y pregunto — ¿cómo concebirla? Esta es la vía que nos permite situar lo que está en el corazón del fenómeno de la transferencia en el sujeto, a saber, el analista.

³ [Pero creo necesario este desplazamiento si queremos captar en función de qué se han producido las muy sensibles divergencias, e incluso las muy profundas diferencias de puntos de vista que se manifiestan a este respecto en la comunidad analítica, no solamente hoy, sino a lo largo de las etapas históricas del análisis. Por ahí podremos igualmente concebir en qué cada uno de esos puntos de vista sobre la transferencia tiene su verdad, es utilizable — lo que tenemos por cierto.] — Nota de DTSE: “El «eso a falta de lo cual» (suprimido) es esencial para el argumento. Por otra parte, las etapas de lo que se ha pensado sobre el análisis no son asimilables a las de lo que se ha pensado sobre la transferencia”.

⁴ [Así se ha hecho entrar todo tipo de impurezas en la situación, pues está bien claro que somos hombre, y como tal, afectado de mil maneras por la presencia del enfermo, y verdaderamente se ha vuelto esta noción en adelante inutilizable. Si pusiéramos bajo el registro así definido de la contratransferencia nuestra participación en la transferencia, si también hiciéramos entrar allí la casuística, el problema de lo que se trata de hacer en cada caso definido por sus coordenadas particulares, eso sería verdaderamente volver imposible todo cuestionamiento.] — Nota de DTSE: “«Casuística», añadido al texto lacaniano, es un término pesadamente cargado. Por otra parte, «volver imposible la continuación de las cosas» no es reducible a nada más que el cuestionamiento”.

Sin duda, hay algo que ya está sugerido por este abordaje de la cuestión. ¿La necesidad en que estamos de responder a la transferencia interesa nuestro ser, o se trata simplemente de definir una conducta a sostener, un *handling*⁵ de algo que nos es exterior, un *how to*, un cómo hacer? Si ustedes me escuchan desde hace algunos años, no pueden dudar de la respuesta que implica aquello hacia lo cual los conduzco — de lo que se trata en nuestra implicación en la transferencia es del orden de lo que acabo de designar al decir que eso interesa nuestro ser.

Esto es, después de todo, tan evidente, que incluso lo que puede serme más opuesto en el análisis, quiero decir lo que está menos articulado de lo que se revela de las maneras de abordar la situación analítica tanto en su punto de partida como en su punto de llegada, y aquello para lo cual puedo tener la mayor aversión — y bien, de todos modos es por ese lado que se habrá escuchado un día proferir a propósito, no de la transferencia, sino de la acción del analista, que el analista obra menos por lo que dice y por lo que hace, que por lo que es.⁶

No se engañen al respecto, esta especie de observación masiva me parece de lo más chocante, precisamente en la medida en que ella dice algo justo, y en que lo dice de una manera que cierra inmediatamente la puerta. Está bien hecha para sacarme de quicio. Lo que es el analista, ésa es precisamente, desde el comienzo, toda la cuestión.

Cuando se define objetivamente la situación analítica, hay un dato que es el siguiente — el analista juega su papel transferencial precisamente en la medida en que es para el enfermo lo que no está sobre el plano de lo que se puede llamar la realidad. *Esto permite

⁵ término inglés: “manejo”, “manipulación”, “maniobra”.

⁶ Nota de ELP: “Cf. *La Psychanalyse d'aujourd'hui*, Paris, PUF, 1956 {hay versión castellana: *El psicoanálisis de hoy*} S. Nacht: «La terapéutica psicoanalítica» (p. 135 {de la versión francesa}), donde podemos leer: También nos sucede a veces sostener que lo que importa sobre todo en un análisis no es tanto lo que el analista dice o hace como lo que es. Lo que dice o hace, el analista lo tiene en principio de la enseñanza que ha recibido. Pero el uso mismo que hace de esta enseñanza depende en gran parte de su personalidad”. — Lacan ya se había referido a esto en su escrito de 1958, publicado en 1961, en el volumen 6 de *La Psychanalyse*, «La dirección de la cura y los principios de su poder», cf. Jacques LACAN, *Escriptos 2*, p. 567.

juzgar el grado, el ángulo de desviación de la transferencia, justamente en la medida en que el fenómeno de la transferencia va a ayudarnos a hacer que el enfermo se percate, en este ángulo de desviación, de hasta qué punto está lejos de lo real a causa de lo que ha producido de ficticio, en suma, con la ayuda de la transferencia.*⁷

Y sin embargo, es cierto que hay algo verdadero en la idea de que el analista interviene por medio de algo que es del orden de su ser. Es completamente probable. Esto es, ante todo, un hecho de experiencia. ¿Por qué habría necesidad de una puesta a punto, de una corrección de la posición subjetiva del analista, de una búsqueda en su formación, donde tratamos de hacerlo descender o ascender? — si no fuera para que algo en su posición esté llamado a funcionar de manera eficaz en una relación que de ninguna manera puede agotarse enteramente en una manipulación, así fuese recíproca.

Igualmente, todo lo que se ha desarrollado después de Freud en lo que concierne al alcance de la transferencia pone en juego al analista como un existente. Incluso podemos dividir las articulaciones propuestas de la transferencia de una manera bastante clara, que, sin agotar la cuestión, *recubra bastante bien las tendencias, si ustedes quieren esas dos tendencias*⁸, como se dice, del psicoanálisis moderno, ya he dado sus epónimos, sin pretender ser exhaustivo, sino simplemente para destacarlos — Melanie Klein de un lado, Anna Freud del otro.

La tendencia Melanie Klein pone el acento sobre la función de objeto del analista en la relación transferencial.⁹ Si quieren, pueden incluso decir, aunque ése no fue, seguramente, el punto de partida de su

⁷ [Es lo que nos permite juzgar el ángulo de desviación de la transferencia, hacer percibir al enfermo hasta qué punto está lejos de lo real, a causa de lo que produce como ficticio con la ayuda de la transferencia.] — Nota de DTSE: “La frase que postula la transferencia como recurso terapéutico ha sido entonces suprimida. Por otra parte, «hacer que el enfermo se percate» no puede ser devuelto por «hacer percibir al enfermo»”.

⁸ [recubra bastante bien el panorama. Esas dos tendencias] — Nota de DTSE: “M. Klein y Anna Freud (en el grupo inglés) no eran las únicas que tenían algo para decir: cf. Winnicott o Bion. Además, no es seguro que dos tendencias constituyan, como está dicho, «panorama»”.

⁹ Importante omisión del analista en JAM/P.

posición, que es Melanie Klein la más fiel al pensamiento y a la tradición freudianos, y que es en esta medida que ella ha sido llevada a articular la relación transferencial en estos términos.

Me explico. Si Melanie Klein fue llevada a hacer funcionar al analista, la presencia analítica en el analista, la intención del analista, como objeto bueno o malo para el sujeto, es en la medida en que ella piensa la relación analítica como dominada desde las primeras palabras, los primeros pasos, por los fantasmas inconscientes. Nos enfrentamos a ellos inmediatamente, y podemos, no digo debemos, interpretarlos desde el comienzo.

No digo que ésa sea una consecuencia necesaria. Creo incluso que es una consecuencia que sólo es necesaria en función de las insolencias del pensamiento kleiniano, y en la medida en que la función del fantasma, aunque percibida de manera muy pregnante, ha sido insuficientemente articulada por ella, lo que es la gran insolvencia de su articulación. Incluso en sus mejores acólitos o discípulos, que, por cierto, más de una vez se han esforzado en ello, la teoría del fantasma nunca llegó verdaderamente a un término satisfactorio.

Hay ahí, sin embargo, muchos elementos extremadamente utilizable. Por ejemplo, la función primordial de la simbolización ha sido allí articulada y acentuada de una manera que, por ciertos aspectos, llega a ser muy satisfactoria. De hecho, la clave de la corrección necesitada por la teoría kleiniana del fantasma está enteramente en el símbolo que yo les doy del fantasma, ($\$ \diamond a$), que puede leerse *S barrado dese o de a*.

El $\$$, se trata de saber lo que es. No es simplemente el correlativo noético del objeto. El $\$$ está en el fantasma. Salvo al dar la vuelta que yo les hago volver a dar de mil maneras diversas, no es fácil abordar la experiencia del fantasma. Es en los rodeos que necesita la aproximación de esta experiencia que ustedes comprenderán mejor, si ya creyeron entrever algo, o simplemente que ustedes comprenderán, si esto hasta aquí les pareció oscuro, lo que yo trato de promover con esta formalización.

Pero prosigamos. La otra vertiente de la teoría de la transferencia pone el acento sobre esto, que no es menos irreductible, y que es

también más evidentemente verdadero, que el analista está interesado en la transferencia como sujeto. Sobre esta vertiente, que yo he destacado con el nombre de Anna Freud, que no la designa mal, en efecto, pero ella no es la única, el acento está colocado sobre la alianza terapéutica. *Hay una verdadera coherencia interna entre esto y lo que lo acompaña, ese correlato del analista*¹⁰, a saber, la acentuación de los poderes del ego.

Estos poderes, no se trata simplemente de reconocerlos objetivamente, se trata de saber cuál es el lugar a darles en la terapéutica. Y al respecto, ¿qué es lo que se les dice? Que en toda la primera parte del tratamiento no es cuestión de poner en juego el plano del inconsciente, que al comienzo ustedes no tienen más que defensa, y eso durante un buen pedazo de tiempo. Es lo menos que se les podrá decir.

¹⁰ [Hay una verdadera coherencia interna entre este acento y lo que es su correlato,] — Nota de **DTSE**: “¡Falta el analista!”. — La versión **ELP** proporciona el contexto de las correcciones aportadas por **DTSE**, a veces imprescindible para efectuar las inevitables adaptaciones, como en este caso, dado que la versión **JAM** abunda en la redistribución de las frases de Lacan. Véase, por ejemplo, en el siguiente segmento de la clase, que va desde el comienzo de este parágrafo hasta el final de los dos que siguen: *Pero prosigamos. La otra vertiente de la teoría de la transferencia es la que pone el acento sobre algo que no es menos evidente y que es también más evidentemente verdadero, que el analista está interesado en la transferencia como sujeto. Es evidentemente a esta vertiente que se refiere esta acentuación que está puesta, en el otro modo de pensamiento de la transferencia, sobre la alianza terapéutica. Hay una verdadera coherencia interna entre esto y lo que lo acompaña, ese correlato del analista, modo de concebir la transferencia que es el segundo, el que he destacado por medio de Ana Freud (que, en efecto, no lo designa mal, pero ella no es la única) quien pone el acento sobre los poderes del *ego*. No se trata simplemente de reconocerlos objetivamente, se trata del lugar que se les da en la terapéutica. ¿Y qué es lo que se les dirá al respecto? Que hay toda una primera parte del tratamiento donde ni siquiera es cuestión de hablar, de pensar en poner en juego lo que hablando con propiedad es del plano del inconsciente. Ante todo, ustedes no tienen más que defensas, esto es lo menos que se les podrá decir, y esto durante un buen pedazo de tiempo. Esto se matiza más en la práctica que en lo que se produce como doctrina, hay que adivinarlo a través de la doctrina que se hace de eso. No es completamente lo mismo poner en el primer plano, lo que es cuán legítimo, la importancia de las defensas, y llegar a teorizar las cosas hasta hacer del *ego* mismo una especie de masa de inercia que puede incluso concebirse (es lo propio de la escuela de Kris, Hartmann y otros) como comportando, después de todo, elementos para nosotros irreductibles, ininterpretables al fin de cuentas. Es en eso que ellos desembocan y las cosas están claras, yo no les hago decir lo que ellos no dicen, lo dicen.*

Ciertamente, eso se matiza más en la práctica que en lo que se produce como doctrina, y hay que adivinarlo a través de la teoría.

No es lo mismo poner en el primer plano, lo que es cuán legítimo, la importancia de las defensas, y teorizar las cosas hasta hacer del ego mismo una especie de masa de inercia. Lo propio de la escuela de Hartmann y de los demás es incluso concebir el ego como comportando elementos irreductibles, ininterpretables al fin de cuentas. Es a eso que ellos llegan, las cosas están claras. Yo no les hago decir lo que ellos no dicen, lo dicen.

*Y el paso más adelante, es que después de todo, está muy bien así, y que incluso se debería volverlo todavía más irreductible, a este *ego*, añadirle algunas defensas.*¹¹

Es un modo concebible de conducir el análisis. En este momento, de ningún modo estoy poniendo con esto siquiera una connotación de juicio de rechazo. Es así. Pero lo que de todos modos se puede señalar, es que, comparada con la otra vertiente, no parece que ese lado sea el más freudiano, es lo menos que podemos decir.

Pero nosotros tenemos otra cosa para hacer, ¿no es cierto?, en nuestra propuesta de este año, que volver sobre esa connotación de excentricidad a la que dimos tanta importancia en los primeros años de nuestra enseñanza. Se pudo ver en ello alguna intención polémica, mientras que les aseguro que eso está muy lejos de mi pensamiento. De lo que se trata, es de cambiar el nivel de acomodación del pensamiento.

Las cosas ya no son completamente iguales, ahora. Esas desviaciones alcanzaban entonces, en la comunidad analítica, un valor verdaderamente fascinante, que llegaba hasta sustraer el sentimiento que había de las cuestiones. Desde entonces, ha sido restaurada cierta perspectiva, vuelta a poner al día cierta inspiración, gracias a lo que tam-

¹¹ [El paso siguiente, es decir que, después de todo, está muy bien así, y que, incluso, deberíamos volverlo todavía más irreductible, a este *ego*.] — Nota de DTSE: “Supresión de una indicación sobre el modo de obrar en la cura, en el sentido de A. Freud, tal como lo ve Lacan”. — JAM/2 corrige: [El paso siguiente, es decir que, después de todo, está muy bien así, y que, incluso, deberíamos volverlo todavía más irreductible, a este *ego*, añadirle algunas defensas.]

bién no es otra cosa que restauración de la lengua analítica, quiero decir de su estructura, de lo que ha servido para hacerla surgir al comienzo en Freud. La situación es hoy diferente. Que incluso aquéllos que pueden sentirse aquí un poquito extraviados por el hecho de que en un recodo de mi seminario, vayamos a toda máquina, sobre Claudel, tengan de todos modos el sentimiento de que eso tiene la más estrecha relación con la cuestión de la transferencia, prueba muy bien por sí solo que algo ha cambiado suficientemente, como para que ya no haya necesidad de insistir sobre el aspecto negativo de tal o cual tendencia.

No son esos aspectos negativos los que nos interesan, sino los aspectos positivos, los que pueden servirnos, en el punto al que hemos llegado, como elementos de construcción.

2

[Quisiera ahora atraer vuestra atención sobre la función del mito en el análisis.]¹²

¿Para qué puede entonces servirnos lo que llamaré, resumidamente, la mitología claudeliana?

Yo mismo me sorprendí, es divertido, al releer en estos días una cosa que nunca había vuelto a leer, y que Jean Wahl había publicado sin corregir. Era en el tiempo en que yo pronunciaba pequeños discursos abiertos a todos en el *Collège philosophique*, y se trataba de una conferencia sobre la neurosis obsesiva, cuyo título ya no recuerdo, *El mito del neurótico*, creo.¹³ Ven ustedes que ya estamos en el corazón

¹² Nota de DTSE: “Frase añadida sin otra razón que la de justificar el recorte del texto”.

¹³ Jacques LACAN, «El mito individual del neurótico o poesía y verdad en la neurosis», conferencia en el Collège philosophique, 1953. De esta conferencia hay más de una versión en francés, y más de una versión castellana. En 1978 Jacques-Alain Miller estableció su texto, que fue releído y aprobado por Lacan para su publicación en el nº 17/18 de *Ornicar?*, Lyse, 1979.

de la cuestión. Yo mostraba, a propósito del Hombre de las Ratas, la función de las estructuras míticas en el determinismo de los síntomas.

Como tenía que corregir el texto, consideré la cosa como imposible. Con el tiempo, extrañamente, lo volví a leer sin demasiado descontento, y tuve la sorpresa de ver en él — aunque me hubieran cortado la cabeza, no lo habría dicho — que allí yo hablaba de *El padre humillado*. Debían haber razones para eso. De todos modos no es porque encontré la *u* con acento circunflejo, que les hablo de él.

Retomemos.

¿Qué es lo que el analizado viene a buscar en análisis? Viene a buscar lo que hay para encontrar, o más exactamente, si busca, es porque hay algo a encontrar. Y lo único que hay para para él a encontrar, hablando con propiedad, es el tropo por excelencia, el tropo de los tropos, lo que se llama su destino.

Si olvidamos la relación que hay entre el análisis y lo que se llama el destino, esa especie de cosa que es del orden de la figura, en el sentido en que este término se emplea para decir *figura del destino*, como se dice también *figura de retórica*, eso quiere decir simplemente que olvidamos los orígenes del análisis, pues éste no podría dar ni siquiera un paso sin esa relación. Paralelamente, en la evolución del análisis se produce un deslizamiento hacia una práctica cada vez más insistente, más pregnante, más exigente en cuanto a los resultados a suministrar. Sin duda, desde cierta perspectiva es una suerte, pero eso comporta el riesgo de hacernos olvidar lo que es el peso del mito. Felizmente, en otra parte continuaron interesándose mucho en él.

Este es un rodeo. Hay ahí algo que nos vuelve quizá más legítimamente de lo que creemos. Quizá hemos llegado a eso para algo, a este interés por la función del mito.

Hice alusión a esto desde hace mucho, y más que alusión — lo articulé desde ese primer trabajo. Mi seminario sobre el Hombre de las Ratas había comenzado,¹⁴ y algunas personas venían a hacer ese tra-

¹⁴ Se trata de uno de los Seminarios que Lacan dictaba en su domicilio, anteriores al que conocemos como Seminario 1, sobre *Los escritos técnicos de Freud* (1953-).

jo conmigo, en mi casa. Allí, yo ponía en juego la articulación estructural del mito tal como desde entonces fue aplicada de manera sistemática y desarrollada por Lévi-Strauss en su seminario. Traté de mostrarles su valor para explicar la historia del Hombre de las Ratas.

Para aquellos que dejaron pasar las cosas, o que no lo saben, voy a decir lo que es la articulación estructuralista del mito. Tomando un mito en su conjunto, quiero decir el *epos*,¹⁵ la historia, la manera como eso se cuenta de un extremo al otro, se construye un modelo constituido únicamente por una serie de connotaciones oposicionales de las funciones interesadas — por ejemplo, en el mito de Edipo, la relación padre-hijo, el incesto, etc. Desde luego, yo esquematizo, reduzco, para decirles de qué se trata. Nos damos cuenta de que el mito no se detiene ahí, que están las generaciones siguientes. Si es un mito, las generaciones, esto no es simplemente continuación de la entrada de los actores, el hecho de que, cuando los viejos han caído, hay pequeños que llegan para que eso vuelva a comenzar. Lo que nos interesa, es la coherencia significante que hay entre la primera constelación y la que sigue. Sucede por ejemplo algo que ustedes connotarán como quieran, digamos los hermanos enemigos, luego aparece la función de un amor trascendente que va contra la ley, como el incesto, que está manifiestamente situado en lo opuesto en su función, lo que da lugar a algunas relaciones definibles por medio de cierto número de términos oposicionales. En resumen, llego al nivel de Antígona.¹⁶

Este es un juego en el cual se trata de detectar las reglas que le dan su rigor. Y observen que no hay otro rigor concebible sino el que

1954), con el que inicia su enseñanza en el Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne. Según pude establecerlo en el curso de mi traducción de la conferencia de Lacan *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*, del 8 de Julio de 1953, el Seminario sobre *El Hombre de las Ratas* se habría dictado en el año 1952-1953.

¹⁵ Nota de EFBA: “*Epos* (επος): palabra, relato, lo que se dice. En algún aspecto más relacionada a la narración de la epopeya, distinguiéndose específicamente de mito y logos por el contexto, pero serían sinónimos en la acepción «palabra»”.

¹⁶ Sobre el análisis lévi-straussiano del mito, e incluso con una consideración del mito de Edipo, desde Cadmo hasta Antígona, véase: Claude LÉVI-STRAUSS, «La estructura de los mitos», capítulo XI de *Antropología estructural*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1961.

se instaura justamente en el juego. En la función del mito, en su juego, las transformaciones se operan según ciertas reglas, que por este hecho resulta que tienen un valor revelador, creador de configuraciones superiores o de casos particulares iluminantes. En suma, ellas demuestran el mismo tipo de fecundidad que las matemáticas. Es de eso que se trata en la elucidación de los mitos. Y esto nos interesa de la manera más directa, puesto que no es posible que abordemos al sujeto del que nos ocupamos en el análisis sin volver a encontrar la función del mito.

Este es un hecho probado por la experiencia. *En todo caso, los primeros pasos del análisis estaban sostenidos por esta referencia al mito, desde la *Traumdeutung* y desde las cartas a Fließ: el mito de Edipo.*^{17, 18} *El hecho de que nosotros lo elidamos, pongamos entre paréntesis, que tratemos de expresar todo, la función por ejemplo del conflicto entre las tendencias primordiales hasta las más radicales, las defensas contra toda la articulación connotada tópicamente en el acento del *ego*, en la tesis sobre el narcisismo la función del *ego* ideal, de cierto ello como permitiendo articular toda nuestra experiencia bajo el modo económico, como se dice, no es posible que ir en ese sentido y perder el otro polo de referencia no represente, hablando con propiedad, lo que en nuestra experiencia debe anotarse como, hablando con propiedad, en el sentido positivo que eso tiene para nosotros, un olvido.*¹⁹

¹⁷ [En todos los casos, desde los primeros pasos del análisis, la *Traumdeutung*, Freud se sostiene de una referencia al mito, y especialmente al mito de Edipo.] — Nota de DTSE: “La referencia a las cartas a Fließ cae en el olvido, mientras que los «primeros pasos del análisis» son asimilados a Freud”. — JAM/2 corrige parcialmente: [En todos los casos, desde los primeros pasos del análisis, la *Traumdeutung*, las *Cartas a Fliess*, Freud se sostiene de una referencia al mito, y especialmente al mito de Edipo.]

¹⁸ Para las referencias de Freud al mito de Edipo en las *Cartas a Wilhelm Fliess* y en *La interpretación de los sueños*, véanse, más adelante, nuestras notas correspondientes a las referencias de Freud al *Hamlet* de Shakespeare en dichos textos.

¹⁹ [Esto, nosotros lo elidimos, lo ponemos entre paréntesis, tratamos de expresar todo de nuestra experiencia según el modo económico, como se dice — por ejemplo, la función del conflicto entre tendencias primordiales, hasta las más radicales, las defensas contra la pulsión, la articulación, connotada tópicamente en la tesis sobre el narcisismo, del ego y del ego ideal, y luego cierto ello. Ir en ese sentido,

Esto no impide que la experiencia siga siendo siempre una experiencia analítica. Pero es una experiencia analítica que olvida sus propios términos.

Ven ustedes que vuelvo, como lo hago a menudo, como lo hago casi siempre, a articular cosas alfabéticas. No es únicamente por el placer del deletreo, aunque exista, sino porque *esto permite plantear en su carácter completamente crudo las verdaderas preguntas que se formulan.*²⁰

¿Pero cuáles son éstas? ¿El análisis es una introducción del sujeto a su destino? ¿Es ésa la verdadera cuestión? Desde luego que no. Eso sería colocarnos en un posición demiúrgica, que nunca ha sido la del análisis. Pero para permanecer al respecto en un nivel masivo, completamente de comienzo, ésa es sin embargo una fórmula que adquiere su valor por desprenderse de las maneras aceptadas de formular la cuestión, que valen por muchas otras.

Esto era antes de que nos creyéramos lo suficientemente listos y lo suficientemente fuertes como para hablar de no sé qué, que no sería una neurosis, sino una normal. Nosotros, de hecho, nunca nos creímos tan fuertes, ni tan listos, como para no sentir flaquear así sea un poco a nuestra pluma, cada vez que abordábamos el asunto de lo que es una normal. Pero *Jones*²¹ escribió sobre esto un artículo. Hay que decir que tenía agallas. Hay que decir también que no se las arregla demasiado mal. Pero también, se ve la dificultad.

perder el otro borde de referencia, debe calificarse en nuestra experiencia como un olvido, en el sentido positivo que el término tiene para nosotros.] — Nota de **DTSE**: “Las «defensas contra la pulsión» y «las defensas contra toda la articulación connotada tópicamente en el acento del ego» dicen cosas diferentes. «Calificar {coter}», presente en la estenotipia, no ha sido corregido por «anotar {noter}»”. — **JAM/2** se limita a corregir *coter* (calificar) por *connoter* (connotar).

²⁰ [es lo que permite plantear en su carácter vigoroso las verdaderas preguntas.] — Nota de **DTSE**: “Este nuevo error de la estenotipista {*dru*, “vigoroso”, “abundante”, en lugar de *cru*, “crudo”, “vivo”, “directo”}, igualmente no corregido, se revela como un lapsus, puesto que la letra «c», indebidamente añadida cinco líneas más arriba {cf. nota anterior}, se encuentra esta vez suprimida”.

²¹ [N*] — Nota de **DTSE**: “¿Por qué privar al lector de una referencia?”. — **JAM/2** restituye la referencia omitida: [Jones]

Como quiera que sea, verdaderamente no es más que por medio de un escamoteo que se puede hacer entrar en juego, en el análisis, una noción cualquiera de normalización. Eso es una parcialización teórica, como cuando nos ponemos a hablar, por ejemplo, de maduración instintiva, como si eso fuera todo lo que está en cuestión. Nos entregamos entonces a extraordinarios *raciocinios*²² que confinan con un sermoneo moralizante, tan apropiados para inspirar retroceso y desconfianza. Hacer entrar sin más una noción normal de lo que sea en nuestra praxis, cuando justamente descubrimos en ella hasta qué punto el sujeto llamado, pretendido, normal, no lo es — eso es de una naturaleza como para inspirarnos la sospecha más radical y más segura en cuanto a sus resultados. De todos modos, habría que plantearse ante todo la cuestión de saber si podemos emplear la noción de normal para lo que sea que esté en el horizonte de nuestra práctica.

Limitémonos por el momento a la cuestión siguiente — *¿acaso podemos decir que el dominio que hemos tomado al respecto nos permite obtener, digamos, el menor drama posible, la inversión del signo?*²³

Si la configuración humana a la cual nos enfrentamos, es el drama, trágico o no, ¿podemos contentarnos con este objetivo del menor drama posible, pensando que un sujeto bien advertido — hombre prevenido vale por dos — se las arreglará para salir del apuro? Después

²² [vaticinios] — Nota de DTSE: “Raciocinio *{Ratiocination}*: acción de utilizar la razón. Vaticinio *{Vaticination}*: latinismo poco utilizado: utilizar la predicción, la profecía. En lo que compete a la estenotipia, la que anota sobre todo las consonantes, los dos términos son igualmente probables. Es poco probable sin embargo, en el contexto, que Lacan haya querido decir que los analistas se entreguen a profecías que conciernen un sermoneo moralizante”.

²³ [¿podemos decir que el dominio que hemos adquirido de ese desciframiento donde se localiza la figura del destino nos permite obtener... qué? — digamos, el menor drama posible.

Inversión del signo.] — Nota de DTSE: “«Inversión del signo» no tiene ningún sentido relacionado, tal como está, con el párrafo siguiente”. — JAM/2 corrige parcialmente: [¿podemos decir que el dominio que hemos adquirido de ese desciframiento donde se localiza la figura del destino nos permite obtener, qué? — digamos, el menor drama posible, la inversión del signo.]

de todo, ¿por qué no? Pretensión modesta. Pero eso tampoco correspondió nunca en nada, bien lo saben ustedes, a nuestra experiencia. No es eso.

Yo pretendo que la puerta por la cual entrar para decir cosas que tengan solamente un poco de buen sentido, y para que tengamos el sentimiento de estar en el hilo de lo que tenemos que decir, está ahí donde voy a situarla para ustedes.

Como siempre, lo que se trata de ver está más cerca de nosotros que el punto *donde muy tontamente se captura la pretendida evidencia, lo que se llama el sentido común donde muy tontamente se esboza la encrucijada, a saber, en el caso presente del destino, de lo normal.*²⁴ *Hay de todos modos algo, si hemos descubierto, si hemos aprendido a*²⁵ ver en los síntomas una figura que tiene relación con la figura del destino. Antes no lo sabíamos, y ahora, lo sabemos. [El saber, eso constituye una diferencia.]²⁶ Eso no nos permite a nosotros situarnos en el exterior, ni al sujeto ponerse de lado, y que eso siga andando en el mismo sentido, lo que sería un esquema grosero, absurdo. El hecho de saber o no saber es por lo tanto esencial a la figura del destino. [Esta es la puerta correcta. Y el mito lo confirma.]²⁷

Los mitos son figuras desarrolladas que son relacionables, no al lenguaje, sino a la implicación de un sujeto tomado en el lenguaje — y, para complicar el asunto, en el juego de la palabra. Por las relaciones del sujeto con un significante cualquiera, se desarrollan unas figu-

²⁴ [donde se captura la pretendida evidencia, lo que se llama el sentido común. Así la encrucijada que, en el caso presente, se esboza muy tontamente entre destino o normal, no lleva a ninguna parte.] — Nota de DTSE: “El «no lleva a ninguna parte», simplemente añadido, permite introducir erróneamente una oposición entre destino y normal”. — JAM/2 corrige: [donde muy tontamente se captura la pretendida evidencia, lo que se llama el sentido común, a saber, el punto donde se esboza la encrucijada del destino, el de lo normal en el caso presente.]

²⁵ [Por el contrario, si hay algo que el descubrimiento freudiano nos ha enseñado, es a] — Nota de DTSE: “La referencia al descubrimiento freudiano ha sido añadida”.

²⁶ Nota de DTSE: “Frase añadida”.

²⁷ Nota de DTSE: “Frases añadidas”.

ras donde se constatan algunos puntos necesarios, algunos puntos irreductibles, algunos puntos mayores, algunos puntos de entrecruzamiento, que son por ejemplo los que traté de figurar en el grafo. Tentativa de la que no se trata de saber si no sería coja, si no sería incompleta, si quizá no podría ser mucho más armoniosamente construida o reconstruida por algún otro — aquí simplemente quiero evocar su objetivo. El objetivo de una estructura mínima de esos ocho puntos de entrecruzamiento parece necesitado por la sola confrontación del sujeto y del significante. Y es ya mucho poder sostener, por este sólo hecho, la necesidad de una *Spaltung* del sujeto.

Esta figura, este grafo, estos puntos localizados, y también la atención a los hechos, nos permiten reconciliar con nuestra experiencia del desarrollo la verdadera función de lo que es trauma. No es trauma simplemente lo que ha hecho irrupción en un momento, y ha rajado en alguna parte una estructura que uno se imagina total, puesto que es para eso que sirvió para algunos la noción de narcisismo. El trauma, es que ciertos acontecimientos vienen a situarse en cierto lugar en esta estructura. Y, ocupándolo, toman allí el valor significante que le está ligado en un sujeto determinado. Es esto lo que constituye el valor traumático de un acontecimiento. De dónde el interés por volver sobre la experiencia del mito.

Díganse bien que, para los mitos griegos, no estamos tan bien ubicados. Tenemos muchas variantes de ellos, pero, si puedo decirlo, no siempre son las buenas. No podemos garantizar su origen. No son variantes contemporáneas, ni siquiera *co-locales*²⁸, son reordenamientos más o menos alegóricos y novelados, que no son utilizables de la misma manera que quizá puede serlo tal variante recogida al mismo tiempo, como lo ofrece la colecta de un mito en una población americana del norte o del sur. Eso no nos permite proceder con ese material como con el que aporta un Boas o algún otro.²⁹ Y también, cuando quise presentarles el modelo de lo que resulta del conflicto edípico cuando el saber como tal entra justamente en tal o cual punto en el interior del mito, fui a buscarlo a otra parte, en la fabricación

²⁸ [locales] — Nota de DTSE: “¿Por qué haber corregido la estenotipia?”.

²⁹ Franz Boas, etnólogo norteamericano citado por Freud en *Tótem y tabú*.

shakespeareana de *Hamlet*, que estudié para ustedes hace dos años.³⁰ Y además tenía absoluta licencia para hacerlo, puesto que, desde el origen, Freud había tomado las cosas así.^{31, 32}

Hemos creído poder connotar allí algo que, de una manera particularmente apasionante, se modifica en un punto de la estructura. Es, en efecto, un punto completamente particular, aporético, de la relación del sujeto con el deseo, que *Hamlet* promovió a la reflexión, a la meditación, a la interpretación, a la búsqueda, al rompecabezas estructurado que representa. Hemos logrado hacer sentir bastante bien la especificidad de este caso, al subrayar la diferencia siguiente — contrariamente al padre del crimen edípico, el padre asesinado en *Hamlet*, no es *él no sabía* lo que hay que decir de él, sino *él sabía*. No solamente sabía, sino que ese factor interviene en la incidencia subjetiva que nos interesa, la del personaje central, Hamlet.

Este es, a decir verdad, el único personaje. Se trata de un drama enteramente incluido en el sujeto Hamlet. Se le ha hecho saber que el padre había sido asesinado, y se le ha hecho saber lo bastante para saber mucho al respecto, hasta saber por quién. Diciendo esto, no hago más que repetir lo que Freud ha dicho desde el origen.

Ahí tenemos la indicación de un método por donde se nos demanda que midamos sobre la estructura misma el efecto de lo que introduce nuestro saber. Para decir las cosas masivamente, y de una manera que permita localizar en su raíz lo que está en cuestión — en el origen de toda neurosis, Freud lo dice desde sus primeros escritos, hay, no lo que se interpretó desde entonces como una frustración, un

³⁰ Jacques LACAN, Seminario 6, *El deseo y su interpretación* (1958-1959), clases del 4, 11 y 18 de Marzo, 8, 15, 22 y 29 de Abril de 1959.

³¹ Sigmund FREUD, *Cartas a Wilhelm Fließ* (1887-1904), Amorrortu editores, Buenos Aires, 1994, cf. Carta 142, del 15 de octubre de 1897. Sigmund FREUD, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess* (1950 [1892-1899]), Carta 71, del 15 de octubre de 1897, en *Obras Completas*, Volumen I, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1982.

³² Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]), en *Obras Completas*, Volumen 4, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, cf. Capítulo V. El material y las fuentes del sueño, Apartado D. Sueños típicos: (β) Los sueños de la muerte de personas queridas, pp. 273-274.

atraso dejado abierto en lo informe, sino una *Versagung*, es decir, algo que está mucho más cerca del rehusamiento que de la frustración, que es tanto interno como externo, que es verdaderamente puesto por Freud en una posición — connotémosla con este término, que tiene al menos algunas resonancias, vulgarizadas por nuestro lenguaje contemporáneo — existencial. Posición que no ordena en secuencia la normal, la posibilidad de la *Versagung*, luego la neurosis, sino que sitúa una *Versagung* original, más allá de lo cual estará la vía, sea de la neurosis, sea de la normal, una no valiendo ni más ni menos que la otra por relación a lo que es, en el punto de partida, la posibilidad de la *Versagung*.

*Y lo que este término de *sagen* implicaba en esta *Versagung* intraducible salta a la vista, sólo es posible en el registro del *sagen*, quiero decir en tanto que el *sagen* no es simplemente la operación de la comunicación, sino el decir, sino la emergencia como tal del significante en tanto que permite al sujeto rehusarse.*³³

Este rehusamiento original, primordial, este poder de rehusamiento en lo que tiene de perjudicial por relación a toda nuestra experiencia, y bien, no es posible salir de eso. Dicho de otro modo, nosotros, los analistas, no operamos, y quién no lo sabe, sino en el registro de la *Versagung*. Y esto, todo el tiempo. Y es en tanto que nos sustraemos a ello, quién no lo sabe, que toda nuestra técnica está estructurada alrededor de una idea que se expresa de manera balbuceante en el término de no-gratificación, que no está en ninguna parte en Freud.

Se trata de profundizar lo que es esta *Versagung* especificada, pues ella implica una dirección progresiva, que es la misma que ponemos en juego en la experiencia analítica.

³³ [Y salta a la vista que esta *Versagung* intraducible sólo es posible en el registro del *sagen*, en tanto que el *sagen* no es simplemente la operación de la comunicación, sino el dicho, la emergencia como tal del significante en tanto que permite al sujeto rehusarse.] — Nota de DTSE: “Esta corrección de la estenotipia está autorizada por el aporte de las notas de oyentes. Tiene, por otra parte, una mejor coherencia con el texto, puesto que precisamente se trata, a propósito de la *Versagung*, de la enunciación”. — La corrección de la estenotipia, propuesta por ST/ELP y aprobada por DTSE, consiste en la sustitución, en ésta, de “dicho” por “decir”. — JAM/2 acepta esta corrección, y allí donde JAM/1 decía “dicho”, sustituye por “decir”.

3

*Voy a recomenzar retomando los términos que creo utilizables en el mito claudeliano mismo para permitirles que vean cómo en todo caso es una manera espectacular de figurar cómo somos los mensajeros, los vehículos de esta *Versagung* especificada.*³⁴

Que lo que sucede en *El pan duro* sea el mito de Edipo, creo que ustedes ya no dudarán de ello ahora. Ustedes vuelven a encontrar casi mis juegos de palabras en el momento preciso en el que Louis de Coûfontaine y Turelure están frente a frente.

Es el momento en que se formula una especie de demanda de ternura. Es la primera vez que eso sucede. Es cierto que esto es diez minutos antes de que él lo destroce. Louis le dice — A pesar de todo, tú eres el padre *{tu es le père}*. Y esta réplica está verdaderamente doblada por ese *matar al padre* *{tuer le père}* que el deseo de la mujer, de Lumîr, le ha sugerido, y que literalmente se le superpone, de una manera que, se los aseguro, no es simplemente el hecho de un feliz azar de **francés**³⁵.

¿Qué quiere decir lo que nos es representado ahí sobre la escena? Eso quiere decir, y está enunciado, que es en ese momento, y por

³⁴ [Creo que los términos que acabo de introducir son utilizables en el mito claudeliano, y voy a retomarlo para mostrarles en él una manera espectacular de figurar los vehículos de la *Versagung*.] — Nota de DTSE: “La indicación de una *Versagung* especificada es capital, puesto que aquí Lacan la distingue de la *Versagung* freudiana. También está omitida la función que el analista adquiere en la operación”. — JAM/2 corrige parcialmente: [Creo que los términos que acabo de introducir son utilizables en el mito claudeliano, y voy a retomarlo para figurarles de manera espectacular que debemos ser los mensajeros, los vehículos, de la *Versagung*.]

³⁵ [la lengua] — DTSE, producto de francófonos, no lo señala, pero la precisión no es inane para quienes no compartimos esa lengua. En francés, hay homofonía entre *tu es le père* (tú eres el padre) y *tuer le père* (matar al padre).

eso, que el pequeño, se convierte en un hombre. Louis de Coûfontaine, se le dice, no tendrá bastante en toda su vida para cargar con ese parricidio, pero también, desde ese momento, ya no es más un incapaz que no pega una, y que se hace arrebatar su tierra por un hato de malvados y de pequeños pillos. Se va a convertir en un muy guapo embajador, capaz de todas las canalladas. Esto no deja de evocar cierta correlación.

El se convierte en el padre. No solamente se convierte en él, sino, cuando hable de él más tarde, en *El padre humillado*, en Roma, dirá — *Sólo yo lo conocí bien*, nunca quiso oír hablar de él, *no era el hombre que se cree*,³⁶ dejando entender, sin duda, que unos tesoros de sensibilidad y de experiencia se habían acumulado bajo la cabezota de ese viejo truhán. Pero él se convirtió en el padre. Mucho más, era su única posibilidad de llegar a serlo, y por razones que están ligadas al nivel anterior de la dramaturgia. El asunto estaba muy mal encaminado.

Pero la construcción de la intriga vuelve muy sensible al mismo tiempo que, por este hecho, él está castrado. A saber, que el deseo del pequeño muchacho, ese deseo sostenido de una manera tan ambigua, como se lo dice a la llamada Lumîr, y bien, no tendrá su salida, sin embargo fácil, muy simple.

Esta salida, él la tiene al alcance de su mano, no tiene más que volver a llevarla, a Lumîr, con él a la Mitidja, y todo andará bien, tendrán incluso muchos hijos. Pero algo se produce. Ante todo, no se sabe muy bien si es que tiene ganas o no tiene ganas de eso, pero una cosa es cierta, es que la buena mujer, no quiere eso. Ella le ha dicho *vos bajalo a papá*. Luego se va hacia su destino, el de ella, que es el destino de un deseo, de un verdadero deseo de personaje claudeliano.

Que este teatro tenga, para tal o cual, según sus tendencias, un olor a sacristía que puede gustar o disgustar, la cuestión no es ésa. El interés que hay en introducirlos en él, es que, de todos modos, es una tragedia. Es muy extraño que esto haya llevado a este señor a unas po-

³⁶ Paul CLAUDEL, *El padre humillado*, Acto I, Escena II: “¿Habláis de mi padre, Tousaint Turelure? Era un buen servidor de Francia. Sí, un hombre mal juzgado. Sólo yo lo he conocido bien”.

siciones que no están hechas para complacernos, sino que hay que acomodarse a ellas, y, en la necesidad, tratar de comprenderlo. Es de todos modos, de un extremo al otro, de *Tête d'Or* {Cabeza de oro} al *Soulier de satin* {Zapato de raso}, la tragedia del deseo.

Entonces, el personaje que, en esta generación, es su soporte, la llamada Lumîr, deja caer a su precedente cónyuge, el llamado Louis de Coûfontaine, y se va hacia su deseo, del que se nos dice de una manera totalmente clara que es un deseo de muerte. Pero por eso, es ella — es aquí que les ruego que se detengan sobre la variante del mito — la que le da justamente, ¿qué?

No la madre, evidentemente. La madre, es Sygne de Coûfontaine, y ella está en una posición que no es evidentemente la de la madre cuando ésta se llama Yocasta. Pero hay otra, que es la mujer del padre, puesto que el padre está siempre en el horizonte de esta historia de una manera muy marcada. Y nuestro hijo excluido, nuestro hijo no deseado, nuestro objeto parcial a la deriva — y bien, esta mujer, ella misma rehabilitada por la incidencia del deseo, lo rehabilita, lo reinstaura, recrea con él al padre descalabrado. El resultado de la operación, es entonces darle la mujer del padre.

Vean bien lo que les muestro. La función de lo que está conjugado en el mito freudiano, bajo la forma de esa especie de hueco, de centro de aspiración, de punto vertiginoso de la libido, que representa la madre, hay aquí, al contrario, una ejemplar descomposición estructural.

Es tarde, el tiempo nos fuerza a cortar ahí donde hemos llegado, pero de todos modos no quisiera dejarlos sin indicarles hacia qué voy.

Después de todo, esto no es una historia hecha para asombrarnos tanto, a nosotros, que ya estamos un poco endurecidos por la experiencia — la castración, es, en suma, algo fabricado así — se sustrae a alguien su deseo, y, a cambio de esto, es él el que es dado a algún otro — dado el caso, al orden social.

Es Sichel quien tiene la fortuna, muy natural que sea ella la que se case. Además, la llamada Lumîr vió muy bien la jugada — ahora

no tienes más que una cosa para hacer, esto es, casarte con la amante de tu papá.³⁷

Lo importante es esta estructura. Eso parece poca cosa porque corrientemente conocemos eso, pero raramente se lo expresa así.

Ustedes escucharon bien, pienso, lo que he dicho — se retira al sujeto su deseo, y, a cambio de esto, se lo envía al mercado, donde pasa a la subasta general. ¿Pero no es justamente lo que sucede en el punto de partida, en el piso superior, e ilustrado entonces de una manera muy diferente, y hecha esta vez para despertar nuestra sensibilidad dormida? Quiero decir — ¿no es eso lo que sucede a nivel de Sylgne *y ahí de una manera apropiada para conmovernos un poco más*³⁸?

A ella, se le retira todo, no digo que sea por nada, dejemos eso, pero está completamente claro también que es para darla, a ella, en intercambio de lo que se le retira, a lo que ella puede aborrecer más.³⁹

³⁷ Paul CLAUDEL, *El pan duro*, Acto III, Escena II: “Está bien. Cásate con la querida de tu padre”.

³⁸ Lo entre asteriscos fue suprimido en **JAM/1**. — **JAM/2** restituye lo omitido: [y de una manera apropiada para conmovernos un poco más?]

³⁹ Los dos fragmentos que siguen, encerrados entre asteriscos dobles (por provenir de **ELP**) y entre asteriscos simples (por provenir de **ELP** y **DTSE**) habían sido omitidos por **JAM/1**. **JAM/2** los restituye así:

[Me veo llevado a terminar hoy de una manera casi espectacular, produciendo con ello juego y enigma. Lo que está en cuestión es, de hecho, mucho más rico que este punto de interrogación que estoy formulando ante ustedes. Ustedes lo verán la próxima vez articulado de una manera mucho más profunda. Quiero dejarlos soñar.

Verán que, en la tercera generación, es la misma jugada la que se quiere hacerle, a Pensée. Pero eso no tiene el mismo punto de partida ni el mismo origen, y es eso lo que nos instruirá, e incluso nos permitirá formular preguntas en lo que concierne al analista. Es la misma jugada, pero, naturalmente, ahí, los personajes son más amables, son todos excelentes, incluso el que quiere hacerle la misma juggedra, a saber, el llamado Orian. Ciertamente, esto no es para su mal, no es para su bien tampoco. El también quiere darla a algún otro, del que ella no tiene ganas, pero esta vez la borreguita no se deja hacer, ella engancha a su Orian al pasar, a

Verán, me veo obligado a terminar casi de una manera espectacular produciendo con ello juego y enigma, esto es mucho más rico que lo que estoy formulando ante ustedes como un punto de interrogación.

Ustedes lo verán la próxima vez articulado de una manera mucho más profunda, quiero dejarlos soñar. Verán que, en la tercera generación, es la misma jugada la que se le quiere hacer a Pensée, pero, vean, eso no tiene el mismo punto de partida, no tiene el mismo origen, y es eso lo que nos instruirá, e incluso nos permitirá formular preguntas en lo que concierne al analista. Es la misma jugada la que se quiere hacerle. Naturalmente, ahí, los personajes son más amables, son todos excelentes, incluso el que quiere hacerle la misma jugarreta, a saber, el llamado Orian. Ciertamente, esto no es para su mal, no es para su bien tampoco. Y él quiere también darla a otro, del que ella no tiene ganas, pero esta vez la borreguita no se deja hacer, ella engancha a su Orian al pasar, a las corridas sin duda, justo el tiempo que ya no sea más que un soldado del Papa, pero frío. Y luego el otro, a fe mía, es un hombre muy galante... [y rescinde los compromisos matrimoniales sin tantas vueltas.⁴⁰] ¿Qué quiere decir eso? Ya les he dicho que era un bello fantasma, esto no había dicho su última palabra. Pero, en fin, a pesar de todo es bastante para que yo les deje una pregunta suspendida de lo que justamente vamos a poder hacer con eso en lo que concierne a ciertos efectos que son los del hecho de que nosotros entramos para algo en el destino del sujeto.

las corridas sin duda, justo el tiempo que ya no sea más que un soldado del Papa, pero frío. En cuanto al otro, a fe mía, es un hombre muy galante, y rescinde los compromisos matrimoniales sin tantas vueltas.

¿Qué quiere decir eso? Ya se los he dicho: es un bello fantasma, esto no ha dicho su última palabra.

De todos modos, es bastante para que yo los deje suspendidos a la cuestión de saber lo que justamente vamos a poder hacer con eso, a fin de ceñir mejor ciertos efectos que se sostienen en que nosotros entramos en el destino del sujeto, entramos allí para algo.]

⁴⁰ Lo entre corchetes proviene de **JAM/2** y pertenece al fragmento omitido por **JAM/1** (*cf.* la nota anterior).

[Me veo llevado a terminar casi de un tirón,]⁴¹ pero de todos modos hay algo que es preciso que yo enganche antes de abandonarlos.

Los efectos sobre el hombre del hecho de que se convierta en sujeto de la ley, no se resumen en esto, que todo lo que es del corazón de sí le es retirado, y que él mismo sea dado en intercambio a la rutina de la trama que anuda entre sí a las generaciones. Para que sea justamente una trama que anude entre sí a las generaciones, una vez cerrada esta operación donde ustedes ven la curiosa conjugación de un menos que no se redobla de un más, y bien, el hombre todavía debe algo.

Es ahí que retomaremos la cuestión en nuestro próximo encuentro.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

⁴¹ Nota de DTSE: “Frase añadida”. — Añadida en JAM/1, suprimida en JAM/2.